nueva; Maxtlaton ha venido al Chocamán fingiéndose otro y suponiéndose muerto por las justicias, para que nadie sospechase del engaño; Maxtlaton vaga en las cercanías de Ahuilitzápan: yo me hé encontrado cara á cara con él, y vé aquí como todo se explica. Mas tú perdona las maldades del hombre, porque es el Señor quien todos los sucesos ordena para probarnos."

Nezahualpílli al punto se acordó de las amenazas del impío, cuando lo retó en Tlaxcala, despues de los sucesos del Matlalcueye; y de peores amenazas que de sus ojos lanzaba el raptor, cuando aprisionado era conducido á Texcoco entre los insultos de la muchedumbre; y como quien acierta á desenclavar de su pecho, para morir sin ahogo, el puñal homicida que urge con cruel dolor, así pareció el neófito moribundo descubierto el engaño: en su semblante dejóse ver lo que le pasaba en el alma.

—"Voy á morir presto, Reverenciado Padre;—exclamó entónces—mas ya nada me aflige, porque Papantzin vive en el cielo. El Dios invisible, y Santa María, la que es nuestra, tienen misericordia del que fluctuaba en medio de las grandes aguas muy amargas de la tribulacion, y ahora vivir, sería la muerte para el que solo encuentra el luto y la desolacion debajo del cielo."

"Extraño ha sido el término, Reverenciado Padre, y yo no sé á qué especie de expiacion hé sido destinado

con la hija imcomparable de Atotóchtli la Reina; porque ni pude en el reino de Huitzitzila ganar el alma de mis hermanos, ni congregar á los acólhuis, para su bien, en otros muchos pueblos semejantes al Chocamán como meditaba, y muero á fuerza de pesares ántes de servir al Dios invisible largos años como esperaba mi corazon."

"Mas; ¡cuán tristes son los soles del hombre en este valle de llanto, lugar de hambre y de sed!; y ahora conozco más cómo la fé del Dios *víctima* que es el verdadero, es lo que nos sostiene y alienta contra los males que aquí nos afligen, á fin de entrar despues en el gozo indecible que se nos promete. ¿Qué hubiera sido de mí sin la fé de ese Dios, en medio de tan grandes males? Estos me vienen, es verdad, por haber dejado á la hija de Atotóchtli para servir á los acólhuis en honra del Dios invisible; pero ¡cuántos otros me hubieran venido si mi espírítu sin regenerarse en el agua santa, no tuviese la fé del verdadero Dios! ¡ni hubiera fuerza entónces que me ayudase á soportarlos! Porque ¿á quién eximió el Dios nuestro de grandes trabajos y penas en esta morada de luto y de lágrimas, aunque sus pecados sean pocos?"

"¡Cuántos males trajeron las blancos al infeliz Anáhuac, desde que aquí aportaron hasta elpresente; pero

tú, reverenciado Padre, y todos los *teopíxqui*, ¡qué no habeis hecho en favor de nosotros! ¡Vosotros sois nuestros padres y madres! ¡á vosotros debemos el bien que nos queda y el haber sido salvos del total exterminio; y para nuestro espíritu ¡qué no habeis hecho por enseñarnos las verdades santas, para que lavados en el agua se nos admita entre los que el Dios muerto en el patíbulo y Santa María la que es nuesta recibe por suyos! ¡Qué no ha hecho Don Vasco para nuestro alivio y consuelo y por enseñarnos la vida feliz, como es la de los que moran en Santa Fé! ¡qué no ha hecho en Michoacan como saben todos los acólhuis, donde ha establecido otra *Santa Fé* junto á Huitzitzila que es como otra Tenochtitlan México! El ha recogido de junto á los fosos y de los suburbios, los niños expuestos por sus míseras madres, y los cria á los pechos de otras que les dá, y ha establecido asilo para los que tienen hambre y sed ó padecen dolencias en sus cuerpos, y nos ha enseñado palabras muy preciosas como chalchihuites y záfiros, como riquezas de oro y plumas ricas, que al pronunciar los que gemian y lloraban quedan como ricos del consuelo celeste. El ha enseñado el recato á las doncellas y la compostura en los *huepíllis* y *cueitl* y en las tocas de sus cabellos, y á los mozos la prudencia, y á los ancianos la indulgencia y la resignacion. A todos ha persuadido vivan como hermanos y á que los maíces del uno sean como del otro, y nos enseñó las ar-

tes de Castilla, y los cantares y la música para alabar al verdadero Dios, y á levantar nuestras casas para morar contentos, y á plantar las flores y arbolillos de que el Dios Criador hizo don para todos aunque ántes no se viesen en Anáhuac."

"¡Y qué sería de este pobre *macehual* si Don Vasco, el buen *tátli*, no me hubiese hablado con palabras muy suaves y discretas como mujer prudente que suplica y apacigua, de las cosas del Dios *muerto* y de Santa María, y de nuestro pecado que cometimos en el principio!"

"Quien así considera, Reverenciado Padre, tanta piedad con que el infeliz y los suyos fueron llamados á la fe del verdadero Dios y en ella confirmados, por cierto no temerá morir."

Despues entraba el Misionero con el neófito, en las confidencias que los sacerdotes oyen de los cristianos para perdonarles sus delitos en el nombre de Cristo que es Dios. En esa confesion, el Texcocano mezclaba la historia de sus amores y de sus penas, pues decia:

"Yo no sé qué extraña relacion sorprendo entre mis delitos y mis desgracias. En la infeliz Juriata, la hermana de Ecuangári, creí reconocer una hermosura con que satisfacer á todos los deseos del corazon en los primeros años; mas ¡qué no hubiera sido de ella si las cosas santas se le hubiesen enseñado por los *teopíxqui!*

Cuando con ella partí á los países desconocidos de Zacatóllan, dentro de mí tuve avisos y consejos secretos de que nos es vedado entregarnos á inmoderados deseos, y que el varon y la mujer deben sentarse en la estera nupcial como quien trata graves negocios y no para el contento de sus sentidos; pero yo abandoné los deberes de la patria para gozar sin testigos de ilícitos placeres. Otra cosa fué cuando de vuelta de Castilla á la casa de mi madre Ayauhcihuátzin, en Cholóllan, conocí á la hija de Atotóchtli por la vez primera: yo sentia, Reverenciado Padre, que una doncella que abate sus ojos para no ser vista y tiene en el recato y compostura no sé qué encanto poderoso, y en sus palabras mucha prudencia y suavidad, esa debe buscarse por el que ha recibido el agua sagrada, para sentarse con ella en la estera de las bodas."

"¿Porqué el Dios invisible habrá dispuesto que la hija incomparable de Atotóchtli me conociera para morir por mí, y que su amor acabase tambien muy pronto con el autor de su desdicha? ¿Porqué imprudente me resolví á dejarla para que muriese víctima de cruel desengaño? ¡Ella era hermosa y no su frente osada ni su mirada altiva, sino pudorosa y amable como es la pintura de Santa María en el *tílmatli* bendito! ¿Será acaso que el Dios invisible no haya querido sino mostrarme en la hija de Atotóchtli todo lo que se me hubiera

dado de felicidad en el Mundo, si mis delitos en tiempo de las grandes guerras con los de Castilla no me hubieran hecho desmerecerlo todo? Pero si yo soy solo el criminal ¿porqué morir tambien la inocente?"

"Cuando yo contemplo que el hermano de Juriata, despues de tantos años, me vuelve á ver para no separarnos y vivir unidos y así tener siempre delante de los ojos el terrible recuerdo de su hermana, no puedo ménos de reconocer el juicio misericordioso con que el Dios invisible ordena la expiacion en el tiempo para preservarnos del eterno castigo; y así ¿porqué no hé de besar la mano que me hiere? Mas ruega, oh Padre reverenciado, sea dada la eterna paz á Juriata, si mi sacrificio es acepto, y la salud á todos los de Anáhuac y del Nuevo-Mundo, á quienes Nezáhual aun á costa de su sangre, quisiera impartir la ciencia y el amor del Dios muerto en el patíbulo!"

"Y allá en el país de Castilla, ¿qué fué observar en el *teocalli* los amores, que así parecian, de Teresa de Zepeda por el Dios invisible oculto bajo las apariencias de un pan de los hombres? Y cuando en la corte de los *hombres bulliciosos* que moran más al Oriente, aquellos *teuctli* castellanos que hacian tantos bienes como vosotros, con palabras muy santas me sacaban de en medio de dudas tenebrosas acerca del verdadero Dios, y cuando en la *ciudad santa* se me mostró la gloria de la

verdadera fé, ¿será acaso que el Dios invisible quisiese de mí cosas grandes, pues que así sentia yo su cuidado y su predileccion por que mejor que otros le amase y le conociese?"

El sacerdote escuchaba con grande sorpresa, y admiraba los secretos y elevados designios del verdadero Dios para con el neófito; y cuando el penitente dió fin á sus confesiones, con caritativa paciencia le habló del olvido de las cosas de acá, tan necesario para el que vá á presentarse delante del Dios terrible, y lo iniciaba en las consideraciones de ventura eterna, única perspectiva á donde debe llevar sus ojos el que se acerca al término.

Perdonado Nezáhual de su pecado en nombre del Cristo Dios, pidió solícito el sacramento del pan celestial, á cuyo misterio no eran aún admitídos los de Anáhuac sino á más cuando iban á morir. Motolinia fué deferente á lo que le pedian; á ese fin iba á celebrar el tremendo sacrificio.

Eran los dias de Otoño, la florida estacion de Anáhuac, que son entónces como los de Primavera en el antiguo mundo, pero en vez de risueños, de aspecto melancólico y solemne. El tiempo de las lluvias pasaba ya, y los campos estaban deliciosos: las sementeras del gigante maíz, de oscuro verdor, contrastaban con el azul muy diáfano del cielo; aquí praderas de girasoles, de

color entre nácar y violado; allá colinas al parecer cuajadas de oro, por el vivo amarillo de su florescencia, y en las riberas del rio yedras rojas y azules, rosadas y blancas entrelazadas á los sauces,con espesos bosquecillos de florido mirto; florecian el *cempoalxóchitl* y las dalias de todos tintes; y las mañanas eran frescas y serenas, y al mediodía cruzaban rumores de abejas en la floresta y el bosque, y muchos perfumes se mezclaban al ambiente. Era en una mañana de tan felices dias, la celebracion del sacrificio incruento que iba á ofrecer Motolinia en el Chocamán, por los nuevos creyentes y á fin de consagrar el sacramento del cuerpo de Cristo para que Nezáhual comiéndolo, se nutriera de Dios ántes de morir. No habia flores bastantes, ni perfumes, ni follaje del vecino bosque, para el anhelo con que aquellas gentes querian decorar, como gustan los americanos, el altar en que se inmola el Hijo de Dios vivo; y más entre ellos era solemnidad tan grande una fiesta que se habia hecho mucho desear. Desde el toque del alba, las campanas del *teocálli* tañian alegres, convidando á todos los moradores de la venturosa Colonia; y habia bastado la noche precedente para que del albergue de Nezáhual hasta la entrada del *teocálli*, improvisasen los fervorosos neófitos una enramada de hojas de palmeros y sauces, sostenida por columnas de abeto revestidas de yerbas olorosas y floridas y enfiladas por corredizos de lianas traidas del bosque. Toda la carrera estaba tapiza-

do de mastranzo y *cempoalxóchitl*, y se suspendieron con profusion de las rústicas columnas del prolongado pórtico, para mayor gala, guirnaldas de girasoles que sabian tejer las doncellas y los niños para las grandes fiestas. Las flautas y tamboriles alegraban los ecos de la montaña, y la multitud salia con presteza de sus hogares al *teocálli* de Santa María, para asistir al sacrificio. Empero se notaba no sé qué misteriosa relacion entre aquella primera hostia que ofrecía el Chocamán al verdadero Dios, y el término de los sucesos de Nezahualpílli, querido de todos; y tal solemnidad despertaba en los neófitos sentimientos de mucha tristeza en medio de tan santo regocijo, porque el jóven *tlatoani* á quien se iba á dar el cuerpo del Cristo, pronto moriria; y en Motolinia era marcado el gran pesar que mostraba su rostro.

Llegó el momento esperado y el sacrificio comenzó: los colonos, al son de músicos instrumentos, sabian ya glorificar á Jehováh con los cánticos del Profeta y con los himnos de los ángeles y de los Padres de Nicea; esto daba consuelo al Sacerdote en medio de su afliccion, porque veia cuál comprendian y celebraban aquellas gentes las grandezas del Altísimo.

Por fin el Unigénito hecho carne descendió á los ázimos que ofreció Motolinia con temor y temblor, y el gran prodigio se obró en medio de aquellas selvas por

la primera vez. El Misionero comió y bebió el tremendo sacramento mojado con sus lágrimas, depositando en una copa de oro la porcion preciosa que tocaba al enfermo. Dichas las preces y acciones de gracias en honra de Jehováh, por medio del Cristo y de su Madre, bendijo el celebrante á los que se prosternaban, y dió fin al sacrificio.

La procesion se ordenó entónces á la casa del moribundo.

Iba Motolinia á la cabeza, llevando el pan del cielo dentro de la copa de oro, que tomaba en sus manos á través de un velo de nácar seda, que pendia de sus hombros sobre las ricas vestiduras de rico damasco traido de Persia por mercaderes de Castilla, y debajo vestia la túnica de cándido lino: paramentos sagrados que los del Chocamán compraron á gran precio y guardaban para el levita que á su retiro viniese á ofrecer holocaustos al verdadero Dios. Delante del Misionero, por ambos lados desfilaban ancianos y jóvenes llevando en la mano céreas antorchas, y á su espalda se agrupaba en respetuosa confusion el séquito numeroso de las matronas y doncellas, que adoraban al Hijo de Dios vivo presente en el Sacramento; y en esa multitud eran de verse doncellas de mucho recato y blanda hermosura, y todas amaban al Cristo. Mas apénas el Sacerdote salia de los umbrales del Santuario, se dejó ver venir al encuentro del Rey de la gloria, un nuevo cortejo

de inocentes niños, ordenado en dos alas segun su sexo, en procesion solemne: llevaban en sus manos canastillos colmados de flores deshojadas, una pareja las de un solo color; este dejaba ver el amarillo de oro del *cempoalxóchitl*, el otro el nácar de la rosa, despues los que llevaban el violado ó el pajizo, el rojo ó el azul celeste. Ese nuevo cortejo vino á duplicar las filas de los que acompañaban al Hijo de Dios, y al volver su espalda iban dos á dos esparciendo las deshojadas flores, quedando el pavimento en la dilatada carrera, como tapizado de un fresco y fragante íris con que los sencillos querian decorar el suelo que hollaba el Sacerdote, cuyas manos llevaban al hijo de María, reina de las flores, que se compara á las azucenas y á los huertos cerrados.

Vestidos todos los neófitos con limpieza y humildes galas, desfilaban, pues, con paso grave y mesurado bajo el pórtico de hojas de palmero, por entre flores y perfumes de incienso exquisito, y así llegó Motolinia hasta el aposento del Texcocano. Aquí un altar se habia erigido, tambien de flores y follaje, y del muro decorado con preciosa labor, suspendieron la imágen de María, la misma que Papantzin formó con sus manos, de rica pluma.

La multitud penetró con Motolinia á la estancia del moribundo, y este se incorporó sobre su lecho con esfuerzo penoso, por adorar al Cristo.

Recitadas muchas preces en honra del Hijo de Dios, Nezáhual fué interrogado si perdonaba á sus enemigos; los concurrentes le miraron atentos acordándose del Tlaxcalteca, pero el nuevo cristiano no dió señales de rehusar el perdon á quien le hizo morir.

Entónces el Sacerdote descubriendo á la vista de todos el sacramento y vuelto al moribundo, exclamó tres veces con una fé incontrastable, que aquello era "el cordero de Dios que quita los pecados del Mundo," y encaminándose al doliente, que tenia junto á sí á su fiel amigo el hermano de Juriata, llevóle la hostia de infinito amor y con voz alta y solemne le dijo:—"¿Crées cómo lo que tengo en mis indignas manos es el mismo Jesus, Hijo de Dios vivo, que há de juzgarnos á todos?"

—"Si creo;—respondió el moribundo con voz segura que admiró á los circunstantes—porque sólo el Dios invisible, hecho hombre y que obró tantas maravillas por hacerse amar de nosotros, es capaz de idear esa jamás oida y tan amorosa, de dársenos en alimento."

A tan hermosa confesion de fé, un rumor se levantó de entre los concurrentes oyendo hablar así al jóven Príncipe, y el Sacerdote mostraba el asombro en la emosion de su semblante y en el temblor de sus manos. Baltazar y Ecuangári sostuvieron á Nezáhual para que se incorporase más á recibir en sus lábios el pan del

cielo, y el moribundo lo comió como si probase los panales de Engádi ó el maná milagroso del desierto: tanta era la consolacion que apareció como luz en su rostro.

Mas hé aquí, apénas la procesion se ordenaba de vuelta para el santuario, ya en el Chocamán era notoria la nueva de la muerte de Maxtlaton, de que habian sido testigos unos colonos vueltos de Ahuilitzápan, á donde fueran como mercaderes en esos dias; y todos se admiraban de la justicia con que al Dios invisible plugo hacer morir primero el asesino que la víctima.

Moraban en las cercanías de aquella ciudad los hermanos Narvaez, colonos castellanos venidos de Sevilla su patria, y amigos de la infancia con Ojeda, el camarada del Apóstata. Aquellos, cuando al Marqués del Valle se daba su *repartimiento*, habian escapado de la matanza que no léjos de Xalápan ejecutaron los indios, la noche que presentándose Maxtla en la indefensa habitacion de la extranjera familia, á la cabeza de muchos conjurados, habia herido de muerte al padre y al menor de sus hijos; y así no podian olvidar el odiado semblante del Tlaxcalteca. La justicia del cielo quiso, pues, que cuando Maxtlaton entraba furtivamente al caer de la tarde, en Ahuilitzápan, en cuyos contornos vagaba desconocido, encontrase á Ojeda, que viniendo de Tenochtitlan á la sazon pasaba para la Veracruz; mas este, ro-

gando al Tlaxcalteca le acompañase, entró con él á la morada de los Narvaez, sus amigos y huéspedes, ajeno de pensar cómo el Altísimo lo hacía servir entónces á los designios de su justicia.

La noche impidió que el criminal fuese luego reconocido; pero á otro dia, cuando la luz del cielo descubrió el semblante nunca olvidado para los ofendidos castellanos, y que Ojeda, nada sabiendo, llamó por su nombre al sospechoso, ya no dudaron los Narvaez que el asesino y desolador de su familia, estaba con ellos. El infeliz cuando se vió estrechado á responder interrogatorios que urgian cada vez más, quedó helado de terror hasta la medula de los huesos, echando de ver que la hora suprema de la justicia del invisible Dios era llegada. Ojeda hizo muy presto causa con los Narvaez, y el Apóstata sin tardanza fué entregado á los jueces. Arrojado á los perros feroces delante de la plebe de Ahuilitzápan, no obstante casi toda de hijos de México, no hubo quien se doliese del Azteca, porque allí muchos del Chocamán daban testimonio de que el asesino de los hombres blancos en tiempo de la sublevacion, era el raptor famoso de la Princesa de Tlacópan, la que amaba á Nezahualpílli, y que el jóven Príncipe estaba muriendo herido por el cruel de inaudita manera. El cadáver despedazado del infeliz, ningun acólhua tuvo piedad de recogerlo, y fueron los sacerdotes de Castilla los que por la misericordia que á todos se

debe, lo alzaron para darle sepultura en campo no bendito. Este fué el término del perverso Tlaxcalteca.

Cuando Motolinia que volvia del *teocálli* á la morada de Nezáhual, oyó de boca de los recien llegados cómo era muerto Maxtlaton, reconoció con los neófitos la justicia del Dios excelso.

Todavía tres dias sobrevivió Nezahualpílli al de la fiesta del sacrificio; durante estos, Motolinia, Baltazar y Ecuangári y muchas doncellas y matronas velaron sobre su lecho, sin que el doliente despues de haber comido el místico manjar, profiriese palabra ni diese señales ni esperanza de vivir. Mas en la Colonia se habia asentado la tristeza y el luto, aguardando todos el momento en que se dijese del *tlatoani* "ya murió:"

Ese momento llegó por fin; horas en que reinaba la quietud en los cielos y las selvas, cuando el firmamento proclama la gloria de Dios, y solo el paso de los rios al seno de la mar interrumpe el silencio de los campos. El moribundo habia pedido con sus ojos á su amigo Ecuangári la efigie del Dios Crucificado, que las matronas aztecas dejaron á su vista para que en Él buscase consuelos contra las amarguras que preceden al último suspiro. Cuando los que velaban esto echaren de ver, acudieron junto al agonizante, y Motolinia, Baltazar y Ecuangári, y las matronas y doncellas entre lágrimas y sollozos invocaban á Jehováh y á la Madre

del Unigénito, alegando los méritos del Cristo muerto en la cruz para salvar á los hijos del pecado, é imploraban misericordia y perdon para Nezahualpílli, á fin de que Jehováh no le negase su sonrisa ni le confundiese con esa mirada que mata á los impíos cuando son llamados á presentársele. Pero el Texcocano ni mostraba esos terrores, ni asomaba ya la tristeza en sus ojos que habia vuelto con sosiego hácia la pintura de Santa María como se vió en Tepeyac, y estrechaba contra su corazon la efigie del Dios víctima. Cuando los circunstantes creyeron que el agonizante mucho tardaba en el postrer dolor, su alma estaba ya ausente en las regiones de la gloria.

Entónces Motolinia virtiendo abundantes lágrimas, habló á los neófitos que le rodeaban:—"No lloremos, hijos, porque Nezahualpílli ha fallecido como muy pocos. ¡Qué designios habrá el Señor sobre su siervo, que tan breve consumó su carrera, y qué amores han sido estos entre Papantzin y Nezáhual! ¿Serán acaso los amantes como las primicias del amor del cielo con sus nuevos adoradores, ó como las víctimas del holocausto que acaso decreta para la salud final de Anáhuac y del Nuevo-mundo? ¡Vision maravillosa se mostro al muy Santo Valencia, nuestro padre, y dos neófitos han hecho delante de la *Reina* el sacrificio sus amores! ¡No lo dudemos: ese sacrificio era de Papan y Nezahualpílli; los coros de los ángeles predijeron ese triunfo y

aclamaron dichosos á los que presto iban á morir! Tu misericordia ¡o Señor! se ha señalado con el nuevo pueblo; y cuando los impíos profanan tu altar y abjuran la palabra de tu Cristo en el Viejo-mundo y solo Castílla se salva del contagio, á estos pequeños vienes en dar la gracia que aquellos desechan y este Nuevo-mundo es ya la porcion escogida de tus nuevos adoradores."

Los circunstantes escuchaban atentos y se sorprendian de las palabras misteriosas del santo Sacerdote.

Esa noche Motolinia tuvo una vision en el retiro de su aposento, y la gloria de Dios le fué mostrada: los ámbitos del cielo se desplegaron á sus ojos y los horizontes inmensos de la eterna ventura. El Cristo con su Madre se asentaba en el eterno Trono, el trono diamantino de Jehováh, que se alza como una montaña y está fundado sobre los *cimientos* desconocidos; y fulgores de una luz vivísima, pero tan dulce y azulada como la de la Luna, llenaban los espacios inmensurables.

Mas los Elegidos eran en tanto número como las palomas que algunas veces cubren los aires en el arábigo desierto, ó como las hojas de los árboles en dilatada selva, ó como las olas del oceano; fluctuando por todas las avenidas, abriéndose en dos alas aquel ejército asombroso se dejó ver.

El Verbo sonreía, y la Israelita su madre mostraba en el rostro las delicias del consuelo, semejante á la

Luna que asoma en el cielo lavado por la lluvia vespertina. Muchos ángeles presentaban al Unigénito y á la Reina, dos nuevos elegidos . . . . : eran estos Papan y Nezahualpílli; su rostro encendido con fulgores de una luz candente, y sus vestiduras blancas como la nieve de Iztaccíhuatl.

La multitud de los inmortales movia su faz hácia el trono de Jesus, como las corolas de un campo de azucenas al soplo de un viento ligero; y de entre tantos, los que no parecian de raza humana decian unos á otros:—"¡Qué admirable es el amor entre los hijos de los hombres! ¡Oh Dios, dá el premio á los que te ofrecen su corazon en holocausto!"

El Verbo entónces rogado por María, dió á los dos Indios una mirada de tanta dulzura, que ellos, sintiéndose inundados de la dicha celeste, lloraron hasta enternecer á los inmortales. Mas el Unigénito alzando su voz:

"¡Dichosos los que lloran: hé aquí su consuelo!"—(Dijo á los inmortales)—"¿Qué decis de vuestra ventura,—(habló á la vez á Papan y á Nezáhual)—no es cierto como se os dijo, que excede á toda medida?"

—"¡Oh ventura!—exclamó la multitud innumerable, ofuscando la voz de agradecimiento que alzaron Papan y Nezáhual—¡oh misericordia del Hijo de Altísimo!"

A ese punto parecieron brotar de aquellos horizon-

tes nuevas muchedumbres por todos los ámbitos. Y el Verbo:— "Mirad si es grande el mérito de los que ofrecen su corazon en holocausto:—(dijo á los celestes que con asombro le escuchaban):—toda esa multitud que en figuras os doy á conocer, debe mucho á estos dos elegidos, multitud de los que serán salvos en el Nuevo mundo."

Mas de ese espectáculo se olvidaron los inmortales, no bien descubrieron á lo léjos á aquella cuyo penar les daba lástima; un ángel la traia de su mano: fatigada parecía haber cruzado los espacios inmensos con extrema ansiedad, y al pasar entre los celestes, la acogian como con anuncios de una fausta nueva. Cuando ya cerca del Trono se allegaba con timidez,

"¡Juriata!—exclamaron los inmortales—¡O Verbo misericordioso: la salud á Juriata!"

Y así como se muda la media luz del alba en luminoso dia brillando el Sol, así el semblante de la Michoacana fué dejando su tristeza.

A su vez Papan y Nezahualpílli rogaban al Verbo y á la Reina diese por fin la salud á Juriata.

Mas el Unigénito, sabiendo estar consumado el sacrificio, alzó su voz:

"Me dá lástima el dolor humano: dése á Juriata el eterno gozo."

A estas palabras, Juriata, sin sentido, cayó en los brazos de Papantzin: "¡es por tí—diciéndola—es por tu

amante la delicia que me dá el Verbo, con que acaba mi dolor!"

—"¡O ventura!—exclamaron entónces las muchedumbres—¡o misericordia del Hijo del Altísimo!"

—"Y ¿mi madre?"—decia entónces Nezáhual al Verbo lleno de bondad.

—"Tu Madre está en salvo y sabe ya de tu ventura; breve será cumplido su deseo."

—"Y ¿los mios que moran en Texcotzinco, y Ecuangári, con Motolinia y los del Chocamán, y Béjar con los suyos, y Mesa y los que hicieron bien á tu siervo, ¿no los llamas á tí, oh Cristo, mi Rey y mi Dios?"

—"Salvos serán todos los que dices, y cuando ya probados cumplieren su obra entre los del Mundo, serán llamados al gozo de mi Padre."—A estas palabras parecia Nezáhual como saciado de su deseo.

Pero á Motolinia desapareció la vision apénas habia reconocido á Valencia entre la multitud glorificada. En tanto, la noche habia pasado cual si fuese un instante.

El cuerpo de Nezahualpílli fué conducido en medio del concurso de todo el Chocamán, para ser sepultado en el átrio del templo. A la fúnebre procesion asistieron las doncellas y los niños, los varones, matronas y ancianos, todos con céreas antorchas encendidas, y á la cabeza de la multitud, detrás del féretro que iba des-

cubierto y ornado de flores, marchaba Motolinia, y á uno y otro lado Baltazar y Ecuangári.

La imágen de María, obra de Papantzin y prenda de su amor al Texcocano, quedó al Chocamán como un testamento inestimable que los colonos enseñaban al viajero.

En esos dias Don Vasco de vuelta en Santa Fé despues de fundar en Michoacan la otra qne dejaba floreciente, cuando supo que Nezáhual habia muerto, acudió con todos sus neófitos al *teocálli* á celebrar las exéquias del jóven Príncipe, vistiendo con ellos de luto por nueve dias. El Virey Mendoza habia hecho su entrada en Tenochtitlan México, y cuando con Fuenleal, visitando la famosa república, preguntaba al Obispo de Michoacan quién fuese Nezahualpílli cuyo duelo hacian los colonos,—"Es una de las maravillas del Evangelio en estas Indias."—contestó el anciano enternecido.

El Misionero, pasado el tiempo de los funerales, dejó el Chocamán llevando á Ecuangári consigo, y se volvió á Tlaxcala, donde el Michoacano llegó hasta el fin sirviendo al verdadero Dios. Allí trasladaron su morada con Tezozomoc, la Reina de Tacuba y la huerfana Jocótzin. Motolinia sobrevivió á los cuatro, cuidando de ellos hasta que murieron.

FIN.

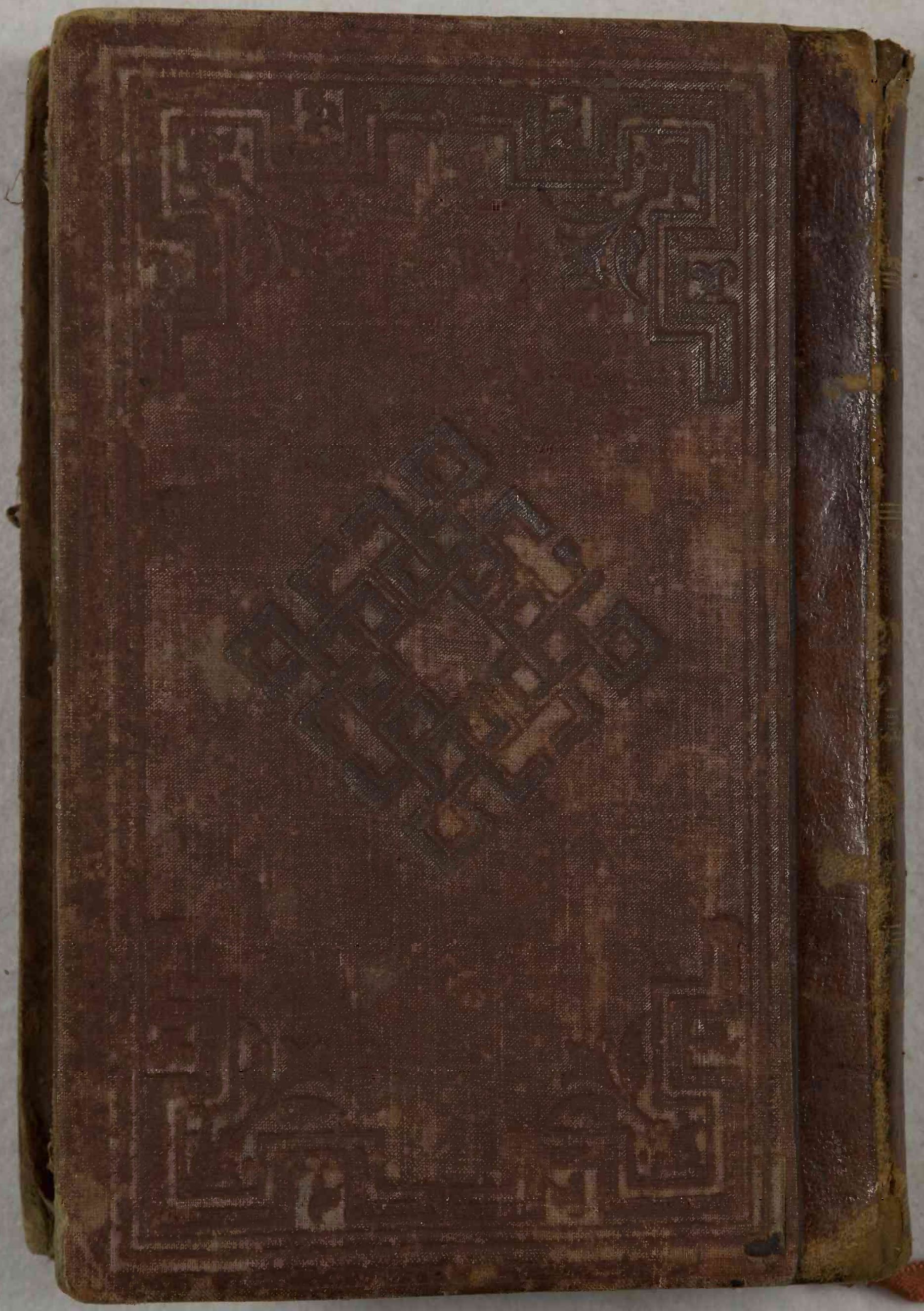
CORRECCiON DE ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
5	7	Valeneia	Valencia
6	6	veces é emprender	veces á emprender
"	10	raparó	reparó
15	20	á le	á la
21	18	especto	aspecto
22	8	desbues	despues
34	21	despestar	despertar
50	11	sab´a	sabía.
72	1	mas ravillosas	maravillosas
114	8	confesa-	confesaron
130	7	tumul o	tumulto
153	3	cieovos	ciervos
154	1	prorumpí-	prorumpimos
164	2	esa	ese
"	3	reflecciones	reflexiones
174	27	exaltaban	exaltaba
210	5	Tecoc ótzin	Tecocótzin
214	11	reflecciones	reflexiones

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
215	5	é la	á la
221	22	muchedumdre	muchedumbre
230	13	vivo	viva
"	17	reside	residen
231	2	ahi	allí
234	7	á su	su
237	11	có no	cómo
238	11	y es	es
239	9	*Cospus*	*Córpus*
241	8	senasible	sensible
245	9	Anahuacparando	Anáhuac parando
254	25	pos	dos
273	14	silvan	silban
301	11	exeso	exceso
311	5	valde	balde
"	26	estableeer	establecer
318	23	absorver	absorber
332	11	conurar	conjurar
333	3	exitarlo	excitarlo
334	13	éeo	eco
342	9	blaneos	blancos
344	12	las pueblos	los pueblos
345	3	sorprendido	sumergido
348	11	ancilloso	arcilloso
365	16	Iindios	Indios
366	26	muer	muerte
382	1	inicente	inocente
"	10	si encio	silencio
392	13	fiues	fines
403	21	algunaplaza	alguna plaza

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
404	8	Abila	Avila
408	6	Id.	Id.
409	15	Id.	Id.
430	13	fustrado	frustrado
435	19	Aolhuacan	Acolhuacan
443	25	ll evaba	llevaba
444	8	despertaran	despertarán
445	13	el Texcocano	el de Texcoco
448	8	vcr	ver
451	5	recorian	recorrian
457	10	preseveraba	perseveraba
459	14	y a	ya
460	7	el caserío	al caserío
462	25	conde,	conde-
465	8	hermrnos	hermanos
474	4	ciervos	siervos
484	27	admiraran	admirarán
485	13	eriente	oriente
"	21	que	que-
596	24	Santurio	Santuario
498	6	dnque	duque
502	11	mncho	mucho
505	19	prinsesa	princesa
510	13	hababa	hablaba
514	25	su	su-
515	1	ba	iba
523	1	a	ja
"	14	ran	eran
"	"	Chichimelcos	Chichimecos
"	16	de,	del

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
530	5	adivinabas	adivinaba,
"	13	lo,	los
535	16	ber	beber
538	18	asolo	asoló
547	11	as	las
"	13	aguas–	aguas:
"	20	cuanto: le merecen	cuanto le merecen
556	11	ve,	ve–
"	17	paz	paz,
561	9	nievos	nieves
563	1	de–	de
567	4	pronto–	pronto
568	10	cereyentes	creyentes
"	11	habia	habian
"	25	en re	entre
581	1	mn–	mu–
591	1	imcomparable	incomparable
592	8	nuesta	nuestra
596	11	de ventura	de la ventura
600	21	con preciosa labor	con telas de preciosa &.
601	23	emosion	emocion
604	23	echaren	echaron

ADVERTENCIA.

El autor de esta obra se reserva su propiedad, cuya declaratoria ha obtenido del Gobierno.